

## CAPITULO VII.

(Continuacion del asunto anterior.)

### SUMARIO.

¿Por qué no hemos citado teólogos ni obispos?—Superioridad del criterio teológico respecto del filosófico.—Superioridad del criterio de los Pastores espirituales respecto de ambos.—Fundamentos de una y otra superioridad.—Teólogos asegurando la verdad de los fenómenos.—PP. Gury, Caroli, Pincianni, Pailloux, etc., etc.—Arzobispos y obispos, los de Burdeos, de Besanzon, y de Paris; los de Viviers, de Auch, de Rouen, etc.—Obispo de Querétaro.—Notables testimonios de los RR. de la *Civiltá Cattolica*, del cardenal Donnet, del P. Voisin, del P. Ventura de Raúlica y del abate Gaume.—Otro género de pruebas.—Sociedades enteras dando testimonio de los hechos.—Las muchedumbres.—Los gobiernos.—Las academias y asociaciones científicas.—Asociaciones que se dicen religiosas.—La Iglesia de la Nueva Jerusalem.—Instituciones y monumentos públicos.—Dispensarios magnéticos.—Hospitales.—Libros.—Periódicos.—Reflexiones.

De intento nos hemos querido comprender en el número de testigos, cuya autoridad hemos hecho valer en favor de la realidad de los fenómenos espiritísticos, á ningun teólogo, ni á ningun superior eclesiástico. Debían ser mencionados aparte. En primer lugar, para que los preocupados no se alarmasen, y, sin mas razon que la necia de que los teólogos y los obispos lo decian, atribuyesen á fanatismo afirmaciones que arrancan solamente la fuerza de la verdad y la noteriedad de los hechos. ¡Cómo si los teólogos y los obispos, por solo serlo, careciesen de sentido comun! ¡Cómo si, al profundizar y sondear los luminosos abismos de la ciencia de Dios, aquellos, y, al tomar estos en sus manos el cayado de pastores de las almas, no hiciesen, ni pensasen hacer otra cosa, sino despojarse del criterio moral y de la razon, que no abandona aun á los que la desdeñan, la dan tormento y la sacrifican. En segundo lugar, porque, como principalmente escribimos para los católicos y para las gentes sensatas, unos y otras miran con distintos ojos que el vulgo de los sábios, los testimonios de los hombres versados en la teología y encargados del gobierno y direccion de las conciencias

Y en verdad, que su conducta es tan justa como discreta. El criterio teológico es y será siempre superior al criterio filosófico; y sobrepujará al uno y al otro el criterio de los que han sido elegidos para apacentar el rebaño de Jesucristo.

El criterio teológico no desdeña el criterio filosófico, si no por el contrario le acepta y acoge, y se complace en consultarle en todas sus investigaciones. Léjos de verle con desvío, hácia él dirige sus primeras miradas ántes de dar un paso en el intrincado laberinto, cuyas entradas y salidas se propone conocer. El criterio filosófico se apoya en sola la razon y en sus inducciones que nunca son necesarias é infalibles, y, en no pocos difíciles casos, se auxilia de la conjetura. El criterio teológico parte de la razon, camina á la resplandeciente luz de sus inducciones y á las remisas é intermitentes penumbras de la conjetura misma en los momentos en que aquella luz padece dasmayos y sufre eclipses; pero no se contenta con esto, sino que se abraza de la fe, sol puesto entre dos mundos, y se ayuda de las verdades reveladas, y con la ciencia de ellas acrece el tesoro de la ciencia pro-

pia. El criterio filosófico es la vision de un solo ojo; el teológico la vision de dos

Por lo mismo, este abarca los objetos que examina, bajo mayor número de aspectos que aquel. El criterio filosófico ve las cosas que trata de explicar á la claridad hermosa de una antorcha, pero antorcha que pueden apagar los soplos de algun viento desencadenado, y cuyos resplandores no alcanzan á grandes distancias ni á hondos abismos. El criterio teológico las ve tambien así, y además, á las claridades indeficientes de un sol que camina con él y nunca se pone en sus horizontes. Su mirada, pues, es mas certera, mas íntima; no se detiene en la superficie, sino que penetra, por decirlo así, la sustancia de las cosas y se apodera de su naturaleza.

Sin embargo, ambos son sobrepujados por el criterio de los Pastores de la grey cristiana. ¿Por que? La responsabilidad moral que pesa sobre ellos los pone en el caso de ser mas profundos y diligentes en el estudio, mas delicados y escrupulosos en el exámen y mas prudentes, juiciosos y reservados en sus dictámenes. Excúsesenos esta digresion.

Así, pues, no porque valgan menos que los

de los filósofos, sino precisamente porque valen mas, ponemos aparte los testimonios de los obispos y de los teólogos.

De estos, pocos habrá que hayan escrito sobre los fenómenos mágico-espiritistas, y de aquellos, ninguno que no haya afirmado y enseñado su realidad. Los Padres Ventura de Raúlica, Caroli, Gury, Voisin, Pinciani, Pailloux, Martignon y los sapientísimos jesuitas, redactores de la *Civiltá Catholica*, los abates Loubert, Guillois, Monticeli, Maupied, Gaume etc., etc., de los primeros; y de los segundos, los cardenales Gousset, Donnet, arzobispo de Burdeos, Cesario, arzobispo de Besançon, Monseñor Sibour, arzobispo de Paris, y el de Alby; los obispos de Viviers, de Auch, de Rouen, de Nevers, de Orleans, de Autun, de Cambay, y entre nosotros, el de Querétaro, Dr. D. Ramon Camacho, afirman y enseñan á una voz, ó suponen solamente la realidad de los fenómenos, y proclaman unánimes la verdad de los hechos en tela de juicio. (1) Prescindamos por ahora de

[1] Pueden consultarse las obras siguientes: P. Nampou, *Du spiritisme*; el P. Pailloux, *Le Magnetisme, le spiritisme et la Possession*; el P. Martignon, *Les morts et les vivants*; Mimonda, *Del Magnetismo animal*; Galiotti, *La*

las repetidas resoluciones de la Corte Romana, en que mas adelante y con otro motivo nos ocuparemos.

No es fuera de propósito, porque no podrán tener á la mano los libros y documentos en que constan los testimonios á que nos referimos, citar aquí palabras textuales de algunos de aquellos escritores mas notables, para que no se diga que torcemos su sentido y los interpretamos á nuestro deseo.

“Si los fenómenos de que hablamos, dicen los ilustrados padres jesuitas redactores de la *Civiltá Cattolica*, no fueran mas que tretas de embaucadores, ilusiones de vista ó de oído, manipulaciones de titiriteros, podriamos dar un adios á la ciencia, un adios al raciocinio, un adios á las deducciones y á los principios.” (1)

---

*Fede Catholica et lo Spiritismo*; el P. Gury, *Compendium Theologiae Moralis*; el Abate Gaume, “Tratado sobre el Espíritu Santo,” edicion mexicana de 1871, y la conocida y preciosa obrita de los redactores de la *Civiltá Catholica*, “El Espiritismo en el Mundo moderno,” edicion de Lugo, 1870; y las pastorales de los Señores Arzobispos y Obispos, citados á cada paso en aquellas obras.

[1] Obra citada pág. 54.

El cardenal Donnet, dirigiéndose á M. Des Mousseaux, con motivo de la obra *La Magie en el Siglo XIX* que le habia remitido para su aprobacion, dice: "Yo no puedo hacer otra cosa mas que aplaudir el valor perseverante y la fuerza de razon con los cuales impugnaís y combatis una de las mas graves enfermedades de nuestro siglo, la mágia, sea cual fuere el nombre que se la dé y la máscara con que se la cubra.

"¡Extrañas condiciones del espíritu humano qué se abandona á sus propias fuerzas! En el siglo anterior al nuestro, un materialismo abyecto y grosero era empeñosamente predicado por muchos filósofos de gran celebridad; hoy ha surgido una nueva doctrina: y ha escrito en sus estandartes: espiritismo. Desgraciadamente, ella no se ha reducido al dogma de la espiritualidad de las almas y de la existencia de los espíritus; sino que, pasando todos los límites, dejándose arrastrar á las aberraciones de la mágia, ha renovado á nuestros ojos sus repugnantes espectáculos."

Si se reflexiona que M. Des Mousseaux, á quien se dirige la carta gratulatoria, es uno de los escritores concienzudos que han defendi-

do con mayor vehemencia la realidad de los fenómenos espíritas, por haber sido repetidas veces, juntamente con el marqués de Mirville, testigo presencial de ellos, se comprenderá el verdadero significado de las palabras subrayadas.

Si no por la dignidad de la gerarquía del P. Voisin, indudablemente sí por la ciencia, conocimientos prácticos y experiencias personales, su testimonio es de una grande importancia y de un enorme peso. Antiguo misionero en las regiones del Celeste Imperio y director en 1863 de las misiones extranjeras, ha tenido oportunidad de vivir largo tiempo en la tierra clásica de la idolatría, de estar en comercio despues con los misioneros de aquellos países infortunados y de palpar la funesta realidad de la mágia y de las artes diabólicas. Este esclarecido sacerdote, de toda competencia, despues de haber leído *La Magie au dix-neuvieme siècle*, escribe al caballero Des Mousseaux: "No son aventuradas vuestras afirmaciones porque siempre las escudais con la prueba. En presencia de tan gran muchedumbre de hechos, tan bien autenticados, ninguno tiene derecho para argüiros de falsedad. Sin embargo, no sucede así, porque os habeis visto obligado á refutar contradictores que lo atribuyen todo á

alucinacion. Lo que debe sorprendernos, es que algunos de estos contradictores son sabios y hombres piadosos, que, *sin examinar las pruebas*, y siguiendo un sistema premeditado, *niegan todo lo que excede á su natural comprension, y se ciegan á sí mismos frente á frente de la evidencia.*"

Bastaria el dictamen de jueces tan competentes; pero son tan altamente reputados, y con justicia, el P. Ventura de Ráulica y el Abate Gaume, por la extension de sus conocimientos y la delicadeza y excelencia de su criterio, que nos creemos en la obligacion de tomar nota de sus juicios á este respecto.

"Yo no podré, habla el sabio y antiguo general de los Teatinos al mismo caballero Des Mousseaux, felicitaros demasiado por haberos consagrado á tan noble tarea (el estudio de los fenómenos mágicos). En un tiempo de ignorancia y de negacion universales, supone gran valor una empresa semejante.

"Habeis tratado el asunto como maestro.

"Vuestro vasto saber, vuestra inmensa erudicion ponen en evidencia la incontestable realidad de los hechos. Vuestra lógica inexorable demuestra su carácter sobrenatural y su naturaleza demoniaca.

"En fin, vuestro libro confundirá á la vez á esa turba necia, *niaise* (porque *niai* necio, viene de *nier*, negar,) que con aplomo incomparable se atreve á rechazar hechos *admitidos por la humanidad entera*; y á *pretendidos sabios*, que, respirando á pulmones llenos el Absurdo, nos ahogan con interpretaciones tan contrarias á la verdadera ciencia como el buen sentido mavor vulgar [1]."

"¿Qué se ha de pensar de esos fenómenos se pregunta, el autor del "Tratado sobre el Espíritu Santo" y quienes son esos espíritus?

"Decir como algunos, se responde: Yo niego todos esos fenómenos, porque no he visto ninguno; es decir, niego á Pekin, porque nunca he estado allí. Eso es decir á los testigos de esos fenómenos: sois engañados ó engañadores. Este cumplimiento no se dirige á algunos individuos, fáciles de seducir ó cómplices interesados en una vil mentira, sino á millares de hombres serios y respetables, de todos los países, que, no conociendose, no habiendose visto nunca,

---

(1) Pueden leerse íntegros los documentos citados en la obra mencionada *La Magie au dix-neuvieme siècle* Introduccion.

se encuentran alucinados en la misma hora, ó se entienden para afirmar como verdadero un hecho materialmente falso. Es decir, en fin, niego, porque niego. Pero la negacion sin prueba es una necedad (1)."

Tan numerosos y explícitos testimonios, manifestados y sostenidos con toda aquella sinceridad y energía que inspira siempre una convicción íntima y profunda, son para satisfacer á los razonadores mas exigentes y para constituir una prueba que ninguna otra puede exceder en plenitud.

Con todo, parece que cuando los hechos son mas extraordinarios y salen de la comun esfera de los que forman la acostumbrada trama de la historia, la verdad, como que se esfuerza en darse á conocer por mayor número de medios y en manifestarse mas ampliamente, seanos permitido hablar así.

Tal acontece con los fenómenos mágico-espiritistas. Deponen en favor de ellos, no tan solo los individuos de todas condiciones y cate-

---

(1) Tratado sobre el Espíritu Santo. t. 1, cap. XXXIII. pág. 890. Edicion de México 1871.

rias, sino lo que es mas, las mismas sociedades en masa ó la colectividad de los individuos. Y no se diga que esto es indiferente á la firmeza de los testimonios, pues no tendrá mas valor el conjunto que las partes. De hecho le tiene; y esto se nota aun en las cosas materiales.

Cien alambres delgados no podrán sostener, sin doblarse, un peso de veinte kilogramos, pero si se les junta, formando con todos ellos una barra; sostendrán fácilmente aquel peso, y aun un peso dos veces mayor. En el orden moral como en el orden físico, la union da y multiplica la fuerza.

De aquí es que cuando las sociedades en masa aseguran la verdad de un hecho cualquiera, por un instinto de que la naturaleza humana no se puede despojar y que no sabe de donde viene ni como existe, la convicción y la creencia son mas sólidas y mas invencibles que cuando descansan en el testimonio aislado de los mismos individuos que la componen.

Ahora bien, las sociedades se expresan en este particular, ya por el órgano de las muchedumbres, ya por el de sus gobiernos, ora por medio de sus academias y asociaciones científicas y religiosas; ora por el de sus instituciones y públicos monumentos. Y de cual-

quier manera que se expresen, su voz es de una autoridad que oprime y que subyuga á los mas independientes espíritus,

Las incontables y entusiastas muchedumbres que llenaban el hotel Bourret é inundaban la plaza de Vendome y sus amplias avenidas, cuando Mesmer asombraba á la Francia con los prodigios de su terapeutica universal, no se afanaban ni corrían en pos de una quimera. Las no menos numerosas que poco despues, dejando el centro de las poblaciones, iban á fijar sus movibles tiendas al rededor del corpulento olmo de Busancy, en cuyo tronco Puysegur habia depositado la eficaz virtud de su fluídica panacea, no se movían ni se agitaban, por aparecer víctimas de un vil engaño ni despreciables juguetes de una torpe ilusion

Ealing en Inglaterra, lo mismo que Hydesville y Rochester en los Estados-Unidos contemplaron algunos años mas adelante otras muchedumbres que proclamaban á una voz y sin que mediase ni fuese posible acuerdo entre ellas, la realidad de las estupendas cosas que veían. Lo mismo pasaba en Florencia, en Nápoles y en muchas de las principales ciudades de Alemania.

Los gobiernos tampoco permanecían silenciosos ni mudos. Heridos por la resplandeciente luz de la evidencia no reprimían el movimiento de la sociedad, por mas que temieran algunas veces que la paz pública fuese alterada; por el contrario, seguían el mismo rumbo que ella, y solamente se proponían dar término al pasmo y á la admiracion general, procurando que se descubriese la causa misteriosa ó reglamentando el uso y aplicacion del agente oculto,

El rey de Francia nombraba comisiones con este fin y exitaba á la Academia y á la Sociedad Real de Medicina á que, valiéndose de los recursos de la ciencia, pusiesen las cosas en claro y se utilizasen en bien de la humanidad. Estos cuerpos de sabios, á pesar de sus antipatias y de sus repugnancias de escuela, estudiaban, examinaban y confesaban, aunque con embozo, que algunos hechos eran innegables, si bien rendían homenaje á sus sistemas, estraviándose en la determinacion de la causa.

Ya hemos visto que el emperador de Rusia, los reyes de Dinamarca, de Suecia y de Prusia obedecieron al mismo impulso, que no podían resistir, pero sí dirigir de una manera conve-